

CONFLICTO ENTRE CICLISTAS Y PEATONES EN COPIAPÓ: ¿Y LAS CICLOVÍAS?

Las calles de la ciudad de Copiapó no cuentan con ciclovías, son estrechas y con veredas angostas que fueron diseñadas en la época de la colonia y con falta de visión futurista de los constructores y planificadores, ya sea por economía de terreno y materiales las siguieron dejando así.

Día a día, observamos que las bicicletas y sus usuarios no dan tregua a los peatones y aparecen en las veredas en momentos impensados, creando problemas, ya que a veces vienen con velocidad y les cuesta frenar. En una ocasión he presenciado como chocan a una persona y la dejan en el piso, continuando el muchacho su carrera sin preocupación.



Hace dos o más décadas en Copiapó y otras regiones, las bicicletas no podían circular sin patente, sin luz y sin frenos, estaban controladas por un reglamento municipal y les sacaban multa a los usuarios que infringían las normas. De modo que al no continuar con esta exigencia, niños y adultos circulan de lo más tranquilo y así también se hizo popular la costumbre de los hurtos del móvil.

Las calles de la ciudad de Copiapó no cuentan con ciclo vías, son estrechas y con veredas angostas que fueron diseñadas en la época de la colonia con falta de visión futurista de los constructores y planificadores, ya sea por economía de terreno y materiales las siguieron dejando así.

Considerando la utilidad de la bicicleta, lo fácil que resulta manejarla, entrar a pasajes angostos y acortar distancias por su costo, deberíamos contar por considerarlas un vehículo necesario para una gran cantidad de pobladores que la usan para llegar a sus puestos de trabajo, estudiantes que no pueden depender de los colectivos. Esto es un motivo suficiente para crear vías de acceso público para bicicletas y normas que regulen su tránsito.

Objetivamente nuestra ciudad tiene cada día más problemas por las construcciones que se realizan en calles de alta circulación vehicular y peatonal, Chacabuco, Maipú, Portales con Colipí y otras, donde los más perjudicados son los ciudadanos que deben bajar de las veredas porque en ellas permanecen estacionados los camiones ocupados en la descarga de materiales o una gigantesca grúa subiendo el balde con cemento. El banderero intenta apoyar al peatón y a veces logra detener un móvil, en otros casos la suerte ayuda un poco ante el tumulto de vehículos para que no se

División Difusión y Comunicaciones

produzca un accidente, porque hasta él con su bandera queda perdido en esta confusión.

La plaza como centro social no permanece al margen de las carreras de bicicletas, grandes y chicos pasan sin temor entre las personas, amén de los skates que no han perdido su vigencia y el otro día un jovencito freno en mis pies y cayó de espaldas para no enviarme al piso, fue levantado por otro chico que vio su frenada maestra.

Nuestro principal paseo que cada vez tiene menos árboles, más perros y basura por falta de incultura ha perdido la calidad de ser la plaza más hermosa del norte, dejando una pésima impresión en la mirada de los turistas que vienen convencidos que tenemos un clima extraordinario, una gran historia y mucha riqueza.

¿Cambiaremos algún día estas anomalías para convertirnos en una ciudad moderna y limpia?

¿Qué puerta tendremos que golpear para revertir las situaciones planteadas?



Por Nélide Baros
22 de Abril, 2011

Foto: <http://www.flickr.com/photos/srgblog>